

ellos. La virtud de la pureza de corazón y el don de piedad integran y unifican los dinamismos humanos hacia el fin de la verdadera comunión.

Finalmente en la tercera parte, titulada “La belleza del amor: el esplendor del cuerpo”, se muestra cómo en el sacramento del matrimonio cristiano los cónyuges pueden amar con el amor de Cristo, cómo la virginidad manifiesta el destino escatológico del cuerpo humano al anticipar el cumplimiento definitivo de la filiación, la nupcialidad y la paternidad, y cómo la familia está llamada a construir la civilización del amor, pues el amor que se vive en la familia es la raíz primera de la sociedad. La familia, al transformar la comunión conyugal en una comunión de generaciones, indica el camino de crecimiento y de renovación social más profundo. La familia, fundada en esta energía expansiva del amor, sobrepasa con creces los intereses individuales y resulta, de este modo, determinante para comprender en todo su calado la noción de bien común, que no es reducible ni a una suma de bienes individuales, ni fruto de un mero acuerdo entre partes.

La obra concluye con una bibliografía básica de referencia de las obras que fundamentan la reflexión de los autores. Confiamos en que este libro pueda ser pronto traducido al español, por el servicio que prestaría a la divulgación y difusión de las catequesis sobre el amor humano, al cumplirse ahora los treinta años del inicio de la aparición de las mismas.

Juan de Dios Larrú

---

V. SOLOVIEV, *El significado del amor*, Colección Didáskalos, Monte Carmelo, Burgos 2010, 124 pp, ISBN: 978-84-8353-240-9

La colección Didáskalos de la editorial Monte Carmelo nos ofrece la traducción española de la obra del filósofo ruso Vladimir Soloviev, *El significado del amor*. Se trata de cinco artículos pertenecientes al último periodo de la vida de este escritor y pensador (1892-1894). Nos encontramos, por consiguiente, ante una obra de síntesis y de madurez, en palabras de Pavel Evdokimov: “quizás el más penetrante de sus escritos”. La obra tiene una carga autobiográfica, al situarse en el periodo en que Soloviev sentía una breve e infeliz pasión por Sofía Mikhajlovna Martynova. Anteriormente, había experimentado el único verdadero gran amor de su vida con Sofía Petrovna Chitrovo. Esta relación duró más de diez años y perduró posteriormente en una fuerte amistad.

La cuestión que se plantea Soloviev es de suma importancia para la vida del hombre, pues la atracción erótica pone a éste ante la necesidad de una interpretación. Nuestro autor entiende por significado de un objeto su propio nexo interior con la verdad universal (p. 124). De este modo, el significado del amor tiene una estrecha

conexión con la verdad del mismo. Según nuestro autor, partiendo del criterio de la unitotalidad, toda realidad pierde significado cuando falla el contacto con la integridad del ser, lo cual ocurre cuando se reduce el amor a la simple satisfacción del propio instinto (acabando así por olvidar la vinculación con la sociedad humana, con la naturaleza y con la divinidad), donde se reduce el amor a un hecho desencarnado y lo que ocurre, finalmente, cuando se reduce el amor a un simple medio de reproducción de la especie.

Como afirma al inicio de la obra, normalmente el significado del amor sexual se sitúa en la reproducción de la especie, a la que debe servir como medio (p. 32). Es una opinión netamente falsa para nuestro pensador, pues poner el significado del amor sexual en la procreación de una prole conforme a una determinada finalidad implica ver este significado únicamente allí donde el amor está del todo ausente. Ello conduce a privarlo de todo significado y de toda justificación allí donde existe (p. 42).

Frente a esta falsa interpretación, el significado fundamental del amor consiste en reconocer el valor absoluto del ser del otro. Ahora bien, dado que en la experiencia empírica, el ser del otro no tiene un valor absoluto, pues es imperfecto en su dignidad y transeúnte en su existencia, es necesaria la fe en el amor para poder atribuirle un valor absoluto (p. 97). Si el *pathos* del amor va y viene, en cambio el amor creyente permanece perseverante hasta el final. El significado del amor se encuentra, ante todo, en el renacimiento de la unidad de la persona, en el redescubrimiento dentro de sí y en la persona amada de la imagen de Dios (que es garantía y fundamento de esta unidad) y en la realización de esta imagen a través de la unión del hombre con la mujer. De este modo, nuestro autor concluye: “Yo puedo reconocer el valor absoluto de una persona determinada o tener fe en ella (sin lo cual es imposible un amor auténtico) sólo si la afirmo en Dios y, por consiguiente, sólo si creo en Dios mismo y en mí como ser que tiene en Dios su propio centro focal y sus propias raíces” (p. 98).

Para Soloviev, cuando se habla del amor sexual como prototipo e ideal de cualquier otro amor, es necesario remitirse al testimonio de la Escritura, principalmente al Cantar de los Cantares y al Apocalipsis (p. 55). La inspiración netamente platónica de sus reflexiones se conjuga, de este modo, con la tradición bíblica. Lejos de defender un espiritualismo que niega la carne, el autor defiende la superioridad del hombre frente a los ángeles precisamente a causa de la carne. De este modo, la perspectiva de un amor místico privado de concreción es claramente rechazada. En esta misma dirección, el filósofo ruso critica el amor cortés de los trovadores medievales, que se aleja de la realidad concreta y se pierde en visiones celestes, lejanas de la vida real (pp. 71-76). Desde estas coordenadas profundamente realistas, Soloviev afirma que el amor sexual es la única fuerza capaz de erradicar el egoísmo desde dentro y hasta el fondo.

Otro elemento destacable de esta obra es la relación entre el amor sexual y la belleza. Desde sus tres visiones de la Sofía divina que él llamaba “lo Eterno Femenino”, Soloviev ha contemplado la imagen de la idea que Dios tiene de su creación material, la verdadera belleza de todo lo creado. En estas visiones, se le concede a

nuestro autor contemplar la unidad del todo, la Unitotalidad. La visión vence la odiosa división del mundo, y se convierte para él en una vocación a realizar la belleza. Esta visión integral del mundo que la idea de Unitotalidad contiene se convierte en el hilo conductor de todo su pensamiento, capaz de unificar e integrar las tres etapas o periodos, filosófico, eclesiástico y sintético, en que los estudiosos dividen la vida de este filósofo.

Desde esta perspectiva, considera el amor sexual como la individualización de la Unitotalidad; en la mujer amada, concreta y terrena, él intuía una conexión con la bellísima mujer objeto de sus visiones. Esta comprensión del amor sexual como encarnación de la Unitotalidad subraya la libre colaboración del hombre en la realización de esta idea unitotal. El amor sexual está llamado, de este modo, a engendrar la belleza, a construir la comunión. Para ello es necesario que el amor sea casto, pues la castidad es la sabiduría integral que incluye el cuerpo, el intelecto y el corazón como los tres niveles del hombre, la unidad e integridad con los otros, consigo mismo y con Dios. La castidad, concebida como "tzelomudrie" (sabiduría de la totalidad) permite ver al otro en su plenitud, contemplar al amado en Dios, alejando todo riesgo de fragmentación y reducción del otro. En esta concepción del amor casto se encuentra una original visión de la corporeidad que tiene como primer referente el cuerpo espiritualizado. La divino-humanidad de Cristo es el camino para que el cuerpo humano sea espiritualizado y divinizado, para llegar a ser hombre, es en definitiva el camino del amor.

La edición está introducida por un sugerente prefacio de José Noriega, y por una profunda y sintética introducción de Eleonora Stefanyan que, junto a Carlos Granados, han sido los editores de la obra. Es de alabar su cuidada labor, tanto en la inserción de títulos y subtítulos, así como las interesantes y útiles notas a pie de página que se han introducido, pues permiten comprender mejor la estructura de la obra y el significado de algunos términos técnicos que son prácticamente intraducibles del ruso. Esta traducción resulta significativa para difundir más intensamente la obra de un autor como Soloviev, que en España es aún demasiado poco conocido, y que según Hans Urs von Balthasar constituye "la creación especulativa más universal de la Edad moderna".